

EL URUGUAY

Semanario ilustrado de política, arte, letras é informaciones

Año I

Buenos Aires Marzo 16 de 1905

Núm. 4

Director: JAVIER DE VIANA

Dirección y Administración
966 - BARTOLOMÉ MITRE - 966

Administrador: F. HERNANDEZ

Los Negocios en la República Oriental

Perspectivas para la especulación

III

Probablemente, los que nos han hecho el honor de leer nuestros artículos anteriores, habrán supuesto quizás, que vamos á aconsejar la absoluta abstención política del ciudadano. No; lejos de nosotros esa idea, que importaría el más completo desconocimiento de los deberes y derechos democráticos. Tampoco aconsejaremos que no se luche; por el contrario, creemos que la lucha entre opuestos ideales, sea en el orden que fuere, es siempre síntoma inequívoco de vida libre, y bien encaminada en el sendero por el cual se llega al verdadero progreso de los pueblos.—El indiferentismo político, de la manera que nosotros lo encaramos, es una cosa muy distinta á la abstención y á la lucha política, como es distinta la pasión patriótica á la pasión personal, ó en otros términos más explícitos: una cosa es la política y otra cosa es el politiquerismo; una cosa es cumplir con los deberes del ciudadano y otra cosa es vivir eternamente ocupado de la política. En el primer caso se llena una misión democrática, y en el segundo se ejerce una tontería.

No podía aconsejar otra cosa, quien como nosotros ha formado del patriotismo un ideal purísimo, y que su vida es una serie de sacrificios y de abnegaciones en servicio de ese ideal, luchando en todos los terrenos por la grandiosa causa de la prosperidad y felicidad de la patria.

Lo que nosotros quisiéramos, no es que nuestros ciudadanos se abstengan de concurrir á depositar su voto por los candidatos de su predilección—ni que abandonen el partido de sus afecciones tampoco,—pues ese voto, aun con la coacción ó el fraude oficial, es siempre benéfico, como que alguna vez se consigue el propósito que se busca; y entonces, los candidatos populares triunfantes en las elecciones, es siempre sangre nueva que se incorpora al descrépito or-

ganismo del gobierno, y que sirve por lo menos para censurar los actos malos del oficialismo, poniéndolos de relieve en términos enérgicos, afeándole su conducta y provocando la evolución hacia el bien. Es la misma misión, noble y patriótica, que lleva á cabo la prensa independiente ó de oposición.

Lo que nosotros queremos, persiguiendo siempre nuestros ideales patrióticos, es que la masa ciudadana, el pueblo en general, nacionales y extranjeros, no se preocupen del gobierno ni de la política, salvo en casos extraordinarios, envolviéndose con una investidura completa de indiferentismo; que el mismo ciudadano, después de haber depositado su voto en las urnas electorales, si es que le permiten votar, se olvide de la cosa pública, dejando á los políticos ó á sus representantes, que se ocupen de ella; y dedicarse todos, tirtos y troyanos, al trabajo y los negocios, no preocupándose de otra cosa que de su prosperidad y de la prosperidad del país.

Se arguye por muchos, que es muy difícil conseguir implantar en nuestro país el temperamento aconsejado en esta propaganda, pues su idiosincracia especial, *sui generis*, efectos del atavismo colonial, es imposible variarla, mientras no venga sangre nueva, otra inmigración, que la vaya cambiando paulatinamente, por medio de la selección y cruzamiento de razas. Nosotros no somos tan pesimistas al respecto; creemos que todo es cuestión de conocimiento, de educación popular, pues si la idiosincracia ha variado en la República Argentina, que tiene el mismo origen y poseía los mismos defectos atávicos, porque no hemoe también de vencer nosotros, desde que la lógica de los acontecimientos y el buen sentido práctico nos aconseja esa variante?

Decir lo contrario, es ofender gratuitamente á nuestro pueblo; es considerarlo torpe y obscado. Es cierto que en nuestro país se han dilucidado las cuestiones políticas con mayor vehemencia, con más apasionamiento que en este país; pero esa vehemencia y ese apasionamiento tienen su explicación en que el escenario es más pequeño, y en la misma lucha, que no se puede

negar ha sido de peor carácter, mucho más terrible en la Oriental que en la Argentina. Pero hoy, que hemos llegado al grado máximo en que puede llegar un pueblo por la lucha de sus libertades públicas, pues son enormes los perjuicios ocasionados, las vidas preciosas que se han perdido, la orfandad y la miseria que existe; hoy que la experiencia más cruel nos ha demostrado que no conseguiremos nada, ó que labraremos nuestra desgracia aumentando la presión de esa lucha por los medios puestos en práctica hasta ahora; que el instinto de conservación de pueblo independiente nos deja entrever el peligro que correría nuestra nacionalidad si continuamos repitiendo esos hechos; en fin, que la razón pública, la estabilidad del país, el progreso y la cultura, exigen, anhelan la paz y la tranquilidad de la República, insistir en lo contrario, sería antipatriótico, criminal.

Comprendemos que quienes se beneficiarían por el momento con la implantación del sistema propuesto, serían los malos gobiernos; pues las revoluciones representan una amenaza contra sus actos torpes y arbitrarios, es la espada de Damocles que pesada sobre su existencia, la espantosa cabeza de Meduza entrevista en las sombras de sus negras conciencias, las fatídicas palabras *Athanel Theul, Phares*, que se les aparecen en sus orgías y festines. Pero antes que ellos está el pueblo, está el país, está nuestra nacionalidad; y al fin, á ellos mismos les hará más efecto nuestra indiferencia, nuestro desprecio, que es mayor castigo para el delincuente que la pena material, aunque la misma muerte.

Esto es lo que aconsejamos y que quisiéramos para nuestra querida patria. Y nadie como nosotros tiene derecho á querer lo que aconsejamos, revolucionarios conocidos hasta ayer, por que creíamos sinceramente en el triunfo, por ese medio, de la noble causa que sosteníamos; nadie como nosotros, que hemos batallado sin cesar, y en todos los terrenos, por la idea revolucionaria, y que hemos sufrido toda clase de persecuciones, y estamos sufriendolas de estos gobiernos arbitrarios, semi-bárbaros, grotescos, que abochornan á los pueblos del Plata; nadie como nosotros que hemos estudiado, bajo todas sus faces la manera de triunfar por las revoluciones, pero que la experiencia, una dolorosísima experiencia nos ha demostrado la imposibilidad de ese triunfo anhelado, pues siempre, por una causa ó por otra, prevista ó imprevista, pero que en el fondo era la falta de elementos y de organización, imposible de conseguir para

vencer los elementos poderosos y la organización militar de los gobiernos prepotentes que nos dominan, ha fracasado, se ha perdido la revolución.

Nuestro pensamiento como creemos haberlo demostrado, no envuelve la idea de la formación de un nuevo partido, que solo importaría *llover sobre mojado*, como se dice vulgarmente, aumentar el combustible á la hoguera. No; eso no lo aconsejamos nunca, pues nacionalistas ó blancos hemos sido y blancos ó nacionalistas moriremos. Se trata simplemente de cambiar de táctica política, de evolucionar en otro orden de ideas, en una palabra, de tener conducto, sentido común y práctico. Nuestro propósito se concreta puramente á aconsejar á nuestro partido, y al pueblo en general, indicándole un nuevo rumbo en la prosecución de sus ideales patrióticos para evitar nuestra ruina, nuestro descrédito, nuestra desgracia, y llegar quizás, por medio del progreso y de la cultura, á puerto de salvación. Todo se reduce á que nos desprendamos del gobierno y de la política para emplear en el trabajo todas nuestras energías; que sean enormes, indiscutiblemente, como lo hemos demostrado en nuestras luchas titánicas; y que sin perjuicio de inscribirnos en los registros electorales y votar por los candidatos de nuestra predilección, dejemos despues á éstos, que son nuestros verdaderos representantes, y á nuestra prensa que empleen todos sus esfuerzos para combatir el mal.—Al fin y al cabo no sería más que el fiel cumplimiento de lo prescrito en la constitución de la República, que si bien marca el camino del civismo al ciudadano, le proscribiera absolutamente el politiquerismo; del que debemos despojarnos á todo trance, cueste lo que cueste y caiga quien cayere.

Si esto se llega á lograr algun día en nuestro país, sería tan grande el progreso que se inauguraría, por las enormes riquezas que poseerían que desaparecerían como por encanto todas las penurias de la clase proletaria de la clase obrera, pues más que el socialismo, más que todas las reglamentaciones del trabajo, es el progreso el trabajo abundante, la escasez de brazos, que beneficia al proletariado.

Hemos terminado. ABDÓN ARÓZTEGUY.

IMPORTANTÍSIMO

Se suplica á nuestros suscriptores no abonar ningún recibo que no lleve el sello y firma del administrador.

Todo pedido de suscripción debe venir acompañado del importe.

El administrador.

De "Prosa Ligera"

Miguel Cané, el distinguido literato y hombre público argentino, ha publicado, con el título de «Prosa Ligera», un hermoso libro, del cual entresacamos unos párrafos que refieren á hombres nuestros.

ZORRILLA DE SAN MARTIN

... «Nuñez de Arce me oía sonriendo, pero como sus ojos insistían, continué:

—«Como usted me ha hecho un honor muy grande y con ser de los mayores de mi vida, en favor que lo supera, viniendo á mi casa, quiero que salga Vd. en su empresa, mejor de lo que pensara. Conoce Vd. al actual ministro del Uruguay en Madrid? ¿No? Pues se llama Juan Zorrilla de San Martín, vive aquí á la vuelta de mi casa y si Vd. le ve con sombrero, no da un real por él, ni mucho mas si le ve descubierto. Nadie le conoce aún aquí porque ha llegado hace poco, pero el día en que caiga en un cenáculo intelectual, en que haya algunos poetas, uno que otro hombre de pensamiento, un colorista y algun oído habituado á oír sonar el cristal y el templado bronce, le van á sacar en andas. Para que Vd. no olvide esta visita, regalo á Vd. y al Ateneo, á mi amigo y compañero, Juan Zorrilla de San Martín. Oiga Vd. un momento.

«Tomé *Tabaré* en el armario vecino y le léí algunas estrofas; cuando interrumpí mi lectura, Nuñez de Arce me tomó el libro de las manos y continuó leyendo. Al fin me dijo:

—«Pero este es un maestro!

«Vimos á Zorrilla que, sumiso y contento, se encargó de la conferencia en el Ateneo. Esa noche fué allí por primera vez y con encanto respiré la culta atmósfera, tan afectuosa para nosotros. Llegado el momento, el alma vigorosa y bien templada del poeta uruguayo subió hasta la tribuna su pequeña envoltura mortal. El público miró con sorpresa aquel rostro invadido por la hirsuta y rebelde cabellera que, al avanzar sobre la frente, parecía continuarla, para dar ancho hogar al pensamiento. Cuando empezó á hablar, el acento, la armonía de la palabra, la vibración de la idea, la lujosa forma en

que salía envuelta y la gracia con que se movía, conquistaron á poco andar el auditorio que rompió en aplausos calurosos. Por fin, cuando Zorrilla de San Martín, de pié, en la cumbre que parte el istmo americano, como Balboa miró, no ya los dos oceanos, que tendieron su inmensa magestad á los ojos atónitos del rudo navegante, sino el cuadro ante esa colosal América latina que empieza en el continente austral por las regiones que baña el Orinoco, y concluye en la glacial soledad del último cabo del mundo habitado: cuando, como Andrade en su canto, describió una á una las naciones desprendidas del vigoroso cuerpo de España, sus luchas feroces, herencia de su organismo pasional, sus esfuerzos por surgir á la luz, sus riquezas, sus esperanzas y su fé en el porvenir: cuando ligó todo ese pasado al pasado de la madre patria y confundió en la imagen esplendorosa del triunfo definitivo que reservan los días venideros á la raza entera, entonces los ojos se llenaron de lágrimas, los corazones se agitaron á romperse y las manos se buscaron instintivamente. Nuñez de Arce, que estaba á mi lado, murmuraba á cada instante palabras de gratitud y fué con un abrazo estrecho que recibió á Zorrilla, cuando éste descendió de la tribuna.»

RIVERA FRENTE A SARMIENTO

«Sarmiento, que iba de Chile en viaje para Europa, se topa en Rio de Janeiro con el *pardejón* Rivera, el teniente de Artigas, el teniente de los portugueses, el teniente de Lavalleja, el teniente de todas las causas, buenas y malas, por las que se derramaba sangre en las orillas del Uruguay. ¡Qué delicioso tipo de imbécil, de guarango, de gaucho pretencioso, soez y bruto. Nada comparable á aquella comida en la que, delante del ministro francés y otras personas cultas, Rivera cuenta, muy snelto de cuerpo, que don Pedro I del Brasil le quizo casar con su hija, doña Maria da Gloria, pero que él se había resistido. Sarmiento le toma el pelo en el acto y deplora que haya desdeñado de ese modo la corona de Portugal.

—«¡Don Frutos I, rey de los Algarbes!»

MIGUEL CANÉ.



EL ENOJO DE MARCELA

Con la cabeza sin más protección contra el rajante sol de enero, que la espesa melena azabache; sentada sobre la única tranca que servía de portera en el cerco de alambre, Marcela investigaba curiosa y pacientemente el horizonte. Haciendo visera con la mano, clavaba la mirada en el camino, esperando columbrar á la distancia una nubecita de polvo que le indicase la aproximación del esperado ginete.

Estaba furiosa Marcela. El sábado había visto á la vieja Sinforosa y ésta le había dicho que Lindoro, en el baile de las Peña, anduvo arrastrando el ala á la rubia pecosa. Y como aquella le dijese, por comadriar, no más,—que no podía atenderlo por que sabía que estaba comprometido con Marcela, él, el trompeta de Lindoro, había respondido:

—¡No m'enriede el fleco 'el poncho!... Nu' haga caso é la chinusa!...

Y Marcela, rabiosa, arrancaba mechones de la lana del cojinillo el que le servía de asiento y miraba desesperadamente el camino, como si quisiera atraer con la vista al ingrato desdeñoso.

—«La "chinusa"! la "chinusa"!— decía— muy delicaio el mozo, dende que anda perdiendo las plumas por la rubia Peña, ese pichón de venteveo, ese mangangá amarillo, más flaca qu' el mestre é escuela y más fiera que remedio!... ¡No li hace, no li hace! En cuanto llegue, yo le viá arreglar bien la libreta y le viá á cantar tuito el compuesto sin necesidá é guitarra. ¡Oidos le van á hacer falta al indino y le viá á probar que á ocasiones se llueve mas l'azotea quí el rancho paja, y que hay criollos que la corren con el mestizo é mas menta!... Yo ya

pensé bien tuito lo que le viá decir á ese apesao... y lo viá repetir aura pa que no me se olvide nada!...

Y colérica, la china levantó la cabeza, sacudió la crin, escupió, se compuso el pecho y empezó á recitar con voz chillona:

—«Pué seguir no mas de largo, qu'el camino está gñeno y tengo poco maíz y lo preciso pa las gallinas y ya he renunciáo á criar chanchos y y'hace tiempo que no llueve y no quiero gastar el agua, el pozo en lavar bajas que se ensucean en el lomo de mancarrones mataos...

Y... y... y... ¿Cómo es después?... ah!... Y yo no soy sobra é naides y mas menos de esa estopor que tiene el pelo como escoba, é lavar escupideras! Que churrasco lindo ha ensartao el mozo! La cigueña tiene mas pulpa en las patas qu'ella en tuito el cuerpo é alfñique y que si la van á comer es como tararira chica criada en el barro, gedionda y llena de espinas!... Y arreglao al carro son las estacas y no tiene la culpa el chanchito sinó quien le dá é comer!...

Y la china volvió á escupir espeso y á mirar al camino.

—«Ahí viene! ahí viene!—exclamó; y mientras una ola de sangre coloreaba su linda faz de morochia y le relampagueaban los ojos y se agitaba el seno opulento y firme, esforzábese en dar á su fisonomía la máxima expresion de fiereza y desdén.

Llegó el mocito, un criolla de linda estampa que bolió la pierna con mucha gracia, alzó la rienda al overo y se acercó á la china haciendo sonar las rodajas de las espuelas de plata.

—«¿Cómo le va, mi vieja?»—dijo con acento mimoso; y ella comenzó iracunda:

—«Puede seguir no mas de largo, qu'el camino está güeno y tengo...

El no la dejó proseguir. Se acercó, la abrazó y buscando los labios con sus labios:

—«¿Qué está diciendo?»—Preguntó.—«Traiga p'acá esa trompita, que la viá comer á besos.

—«¡No quiero! salí!... andá con la rubia!

—«¡Bobeta! ¡ha pescao la madre! el agua, viejita?

«¡Andá á bailar con la rubia Mangangá, que yo no estoy pa servir de poste á naides!...

«No diga cosas fieras, mi prenda, ni sea mas agarrada que mercachifle gallego. ¿Qué le importa que dé á otras las achuras si tuita la res es suya?»... ¿Que le importa que ande como el pájaro, volando de rama en rama, si hasta en la noche oscura sé rumbiar pal nido y te sé traer en el pico un granito de pitanga y una

florcita 'e arrayán?... Desencille el picazo pa refrescarle el lomo y vamos á ver si en la cocina hay agua pal amargo, que traigo seco el tragadero con tanto galopiar por llegar pronto al lado de mi prenda!»...

—«¡Me llamastes chinusa!»

—«¿Y di'ai? Porque chinusa te quiero, criolla pura, flor de los partos en las cuchillas lindas de mi tierra!»...

El mozo tornó á besarla; luego dijo:

—«¿Está enojada entuavía mi serranita?»

Ella hizo un molin.

—«Aura no»—respondió muy quedo; y rompiendo á llorar:

—«¡Pucha digo!»—exclamó;—«si soy lo mismo que un perro: me pongo brava y ladro y cuando me llama el amo»...

—«¿Vamos pal rancho?»

—«¡Vamos!»...

J. DE V.

Biografía de don Agustín de Vedia

Adhirió desde el principio á ese movimiento y sostuvo la causa de los revolucionarios en la prensa periódica de Buenos Aires y por medio de folletos que circularon estensamente, en los cuales trataba la cuestión de la neutralidad de los Estados, en las contiendas domésticas de los vecinos, recordando los principios que habían establecido las administraciones anteriores con motivo de la invasión del general Flores y de las complicaciones que sobrevinieron.

Poco tiempo después se incorporó á la revolución saliendo de Buenos Aires en una lancha, acompañado de Francisco Lavandeira, llevando una pequeña imprenta volante, por la cual dieron un periódico con el título de «*La Revolución*».

Después de la batalla del Sance se retiró al Cerro-Largo siguiendo el cuerpo de ejército que fué á situarse allí, y algun tiempo después, con licencia del general en jefe de la revolución, volvió á Buenos Aires, donde había dejado su familia, y donde hacía entonces sus mayores estragos la epidemia de la fiebre amarilla.

En 1871 hizo la traducción de dos obras póstumas de Lamartine: *Le Manuscrit de una mère* y *Memoires ineditos*, que fueron publicadas primero en el folletín de «*La Tribuna*» y luego en for-

ma de opúsculo costeadó por la misma.

En 1872, pacificada la república, se trasladó á Montevideo, donde no tardó en fundar *La Democracia*, órgano del partido nacional que se proponía concurrir á las elecciones de diputados y senadores. Formó parte de la redacción que compartieron Alfredo Vazquez Acevedo, Ramon García, Domingo Aramburú y Francisco Lavandeira. Sucesivamente fueron abandonando la tarea sus compañeros de redacción y quedó al frente del diario por resolución del directorio de la sociedad. En *La Democracia*, desarrolló ampliamente las doctrinas políticas que profesaba y desplegó la bandera de la colectividad política.

El partido nacional, á cuyas filas pertenecía, era para él, no uno de los antiguos partidos tradicionales que se distinguieron por una divisa de guerra, se agruparon bajo la dirección de un grau caudillo y batallaron por restablecer la influencia en una época llena de complicaciones internas y externas y en un período embrionario y confuso de la vida nacional.

No: el partido nacional tenía mas bien una tradición de paz y de conciliación en la familia oriental.

Sus primeros orígenes debían buscarse precisamente en la época en que terminaba la guerra, larga y sangrienta de los nueve años. Esa aspiración se va fortificando con el tiempo y las nuevas vicisitudes y evoluciones de la vida po-

lítica. Mas tarde se incorporan á las filas personajes militares y civiles que pertenecieron al antiguo partido colorado. Los viejos antagonismos se borran aún mas bajo la administración reparadora de Berro.

La invasion de Flores vino en 1863 á levantar la vieja descolorida divisa colorada, y hubo una protesta unánime en los elementos mas puros que traian esa misma filiacion. El gobierno cae envuelto en la derrota, pero cae cubierto por la bandera nacional, que es la misma que tremolaba en los muros de Paysandú.

La revolución de 1871 no levantó del polvo del Cerrito, la enseña de la roida de los viejos partidos históricos. Es el partido nacional el que se levantaba para luchar; es el que se desarma ante la transacción de 1872; se presenta en los comicios y lleva una minoría al cuerpo legislativo.

Si alguna nota discordante se hizo oír entonces, quedó ahogada en el vacío. La teoría suya es la de que los partidos políticos son asociaciones mas bien accidentales: se renuevan incesantemente incorporándose ideas y elementos que vienen á responder á las necesidades y aspiraciones de las sociedades modernas y no pueden permanecer enclavados invariablemente en su punto de partida, en contemplación estática del pasado.

Esto no se opone á las tradiciones que son una gran fuerza toda vez que se armonizan con los ideales de la época presente.

Fué elegido diputado por el departamento de Cerro Largo y se incorporó en 1873 á la cámara. Designado para formar parte de la comisión de hacienda, colaboró principalmente en todos los proyectos financieros de la época. Se deben á su iniciativa las reformas fundamentales que sufrieron las leyes de impuestos. Fué autor del proyecto de ley sobre expropiación, cuya discusión quedó pendiente en la cámara, el mismo á que dió fuerza de ley, el gobierno dictatorial de Latorre, y que rige todavía. Abogó por la reducción de la fuerza militar y predijo los acontecimientos en que cayó envuelto el gobierno del doctor Ellauri.

Inició la reforma de la ley sobre re-

gistro cívico y tomó parte en el mayor número de las reformas que se proyectaron en esa época y en los debates á que dieron lugar. Interpeló varias veces á los ministros del poder ejecutivo y presentó una moción de acusación contra el presidente Ellauri por negarse á cumplir las leyes sobre organización y presupuesto de la policía. Combatí en general las pensiones puramente graciales. Contribuyó á hacer desterrar la rutina perniciosa que hacía de la legislatura un tribunal de alzadas contra las resoluciones del poder ejecutivo, remitiendo todos esos reclamos al poder judicial. Propuso la reforma militar y una nueva organización de la instrucción pública; la formación del censo nacional, etc., etc.

En 1874, dejó la redacción de *La Democracia*.

Adhirió al movimiento de opinión que se manifestó al alborar el año 1875, con motivo de la eleccion del Alcalde ordinario de Montevideo, y concurrió á la gran reunión popular que tuvo lugar el 6 de enero.

Fué elegido en esa reunión miembro de la comision popular encargada de organizar los trabajos electorales, cuyo presidente fué el doctor don José M. Muñoz.

Se opuso en ese caracter, como la mayoría de sus colegas á la aceptación de elementos de fuerza y á la idea de una organización militar para resistir agresiones de los contrarios. La razón era la de que no hay mas que un paso de la organización defensiva á la actitud provocativa y no se quería cargar con la responsabilidad de provocar un conflicto sangriento, aún cuando se corriera el peligro de ser víctima de una agresión traidora.

El 10 de enero se halló en la Plaza Constitución en cumplimiento de sus deberes de miembro de la comision popular. Despues de los sangrientos sucesos de ese dia, escribió en *La Democracia*, á pedido del doctor don Juan José de Herrera, el artículo en que se rendía homenaje á las virtudes cívicas de Francisco Lavandeira, sacrificado, con otros dignos ciudadanos á la zaña salvaje de sus enemigos.

(Continuara.)

El Verso

Es un rayo de sol que centellea
 En las nítidas perlas de rocío;
 Es la canción azul que canta el río
 Y la verde canción de la marea;

Es águila gigante que aletea
 En los senos más hondos del vacío;
 Y es el calor hirbiente del estío
 Fecundando á las larvas de la idea.

Cercados por sus sondas de visiones
 Esas blancas Ofelias del deseo,
 Palpitan los amantes corazones

Y junta lo sublime á lo pigmeo,
 ¡Siendo ósculo de Safo en las canciones
 Y espada en las canciones de Tirteo!

CARLOS ROXLO.

GRIS

No se si nos verian detrás de los rosales
 aquella tarde fría de palidez mortal,
 cuando avanzaban lentas las sombras nocturnales
 y atado en el desierto dormia el vendabal.

No habian los destellos rojizos, imperiales,
 ni el sol agonizaba con su cortejo real...
 Fué la hora soberana de nuestros esposales
 al lado del martirio del infeliz rosal.

Bajo ese cielo frío del gris de las tristezas
 que lleva en sus entrañas las trágicas grandezas:
 cuando las rosas pobres y desdenadas, locas.

voltearon al camino sus pálidas bellezas
 fué que estalló aquel beso de amor en nuestras bocas
 en la agonía suprema de nuestras dos cabezas.

JULIO C. NIÑO.

RINCONES PATRIOS



VISTA GENERAL DE RIVERA

Allá, en las asperezas del norte, haciendo vis á vis al viejo poblado brasileño de Santa Ana do Livramento, se alzó hace años un mísero rancherío bautizado con el nombre de *Rivera*. Perdido en medio de la adusta serranía, como un nido de rapaz, á cien leguas de la capital y sin vias de comunicación que le facilitarán el acceso á los demás centros urbanos, vegetó durante muchos tiempo, frente á su orgullosa rival. Un día, el ferrocarril cruzó los desiertos altibajos de la sierra y llegó hasta el abandonado caserío. Su fortuna comenzó entonces, prosperó con asombrosa rapidez. Se multiplicaron sus calles, trocándose, de senda de cabra en la montaña, en vias planas, bien niveladas, mejor pavimentadas, y alegremente sombreadas por plátanos frondosos.

Su edificación dejó muy pronto atrás por su perfección y gusto moderno á la edificación colonial de Santa Ana; su comercio creció hasta hacerla la puerta principal del intercambio internacional en la frontera terrestre, y su cultura marchó paralelamente á su riqueza. Su posición, en una gran altura, desde donde se divisan los variados y soberbios panoramas de la sierra, hacen de Rivera una ciudad deliciosa y marcha con paso firme hacia el brillante destino que le espera. Hay en ella un potente embrión de gran ciudad.



MARCO DIVISORIO

Tan pronto como se realice la proyectada via férrea brasileña de Bagé á Santa Ana, nuestra bella población nórdica adquirirá extraordinaria importancia. En ese día, á juzgar por las últimas noticias, parece muy cercano.



VISTA GENERAL DE SANTA ANNA DO LIVRAMENTO

ORIENTALES EN LA ARGENTINA

COMANDANTE ISABELINO CANAVERIS

Es otro de los buenos, otro de los nobles y generosos, de los que han sacrificado sus fortunas y expuesto sus vidas y sufrido penalidades con estóica tenacidad.

Es otro corazón amistoso, otra inteligencia clara, otro luchador de fibra, otro hombre de verdadero valimiento, obligado al destierro por las tristes circunstancias que han ido arrancando del país y llevando hacia afuera, como un viento maldito, tantas semillas fecundas.

Incansable en la paz como en la guerra, el comandante Canaveris ha sido aquí un celoso organizador de los clubs uruguayos, donde se conserva puro el culto de la patria, y ha sido al mismo tiempo un generoso protector de los compatriotas desvalidos.

Tiene muchos y bien saneados títulos que ofrecer al aprecio y la consideración de los uruguayos..... y seguirá acumulándolos, porque el comandante Canaveris es de los que no desmayan jamás, de los que no echan en olvido á la patria y al partido un solo instante, y de los que no se amilanan con las derrotas, ni se descorazonan con las injusticias y las ingraticudes.

Es de los buenos.

Isabelino Canaveris nació en Montevideo el 8 de julio de 1852.

Fué soldado voluntario en diciembre 1º de 1865 en el Batallón Extramuros, al mando del comandante Linares. (Revolución de D. Bernardo Berro, 19 de febrero de 1868.) Subteniente, febrero 19 de 1868 bajo las órdenes del comandante Aréchaga.

Revolución del general Lopez Jordan—Teniente 2º el 4 abril de 1870.—Campana de Entre-Rios con el general Medina.

Teniente 1º el 10 de agosto de 1870, campana del general Timoteo Aparicio y bajo las órdenes del general Medina. Capitan, agosto 26 de 1871 con el coronel Juan Pedro Salvañach.

Sargento Mayor el 29 de setiembre de 1875—Revolución Tricolor.

Revolución del Quebracho: teniente coronel, el 20 de marzo de 1886.—(Estando pronto para invadir con los coroneles Cortinas y Layera, se recibió la noticia de la derrota del ejército revolucionario en los campos de Soto.

Los hechos de armas en que ha actuado:

Ataque al fuerte de San José, el 19 febrero de 1868.

Ataque del Sauce en la revolución entrerriana en 1870, encabezada por el general Ricardo Lopez Jordan.

Toma de Mercedes, en la revolución de Aparicio, el 25 de agosto de 1870.

Batalla de Severino, el 12 setiembre del mismo año.

Batalla de Corralito, el 20 del mismo mes y año.

Combates de la Unión el 11 y 29 de noviembre del mismo año.

Batalla del Sauce el 25 de diciembre de 1870.

Batalla de Manantiales, el 17 de julio de 1871—Combate de Guayabos el 5 de octubre de 1875 y batalla de Tres Arboles como jefe de la escolta del coronel Lamas en 1897.

En la última campana, 1904, debió tomar parte, concurriendo con un valioso contingente: pero desavenencias surgidas á última hora con el general Pampillón, le obligaron á suspender su partida. Consideraba,—y así se lo dijo á Pampillón,—un fracaso seguro el desembarco en el sud, y no quiso cargar con tal responsabilidad.



A Través del país

SORIANO

La despoblación

Afirma «El Pueblo», de Dolores:

Que el país se despuebla, es un hecho material y evidente, que la prensa adicta al Gobierno ha querido negar ó disimular, calificando de suicida la propaganda de los diarios que dieron a voz de alarma, denunciando la existencia de ese mal, grave é inevitable. Pero para nosotros tiene fácil explicación ese fenómeno. La creación de numerosos batallones y regimientos pone de nuevo en vigencia la ley brutal de la caza al hombre, de la leva inconsiderada y arbitraria, que tanto teme nuestro desgraciado paísino. Los humildes y desamparados pobladores de la campaña, que coñocen la vida de cuartel, bárbara é inhumana, en la que el ciudadano pierde sus derechos para convertirse en esclavo de una disciplina inquisitorial y víctima del régimen envilecedor de las *dianas con música*, se sustraen á los esbirros del gobierno, emigrando á tierra extraña en la que encuentran seguro y hospitalario asilo. La inseguridad en que se vive y los ejemplos poco edificantes y moralizadores que ofrecieron las fuerzas en lucha, máxime las legales, en la última contienda, arrebatando al agricultor sus animales de trabajo, torpe, audazmente, olvidando requisitos indispensables, son también causas que determinan esa corriente emigratoria. Nada ni nadie podrá poner diques, al menos por ahora, á esa corriente que va siendo caudalosa y que solamente se detendría si cambiaran las marchas políticas que se siguen con criminal empecinamiento.

Aunque la prensa oficiosa y oficial niegue ese hecho notorio, lo real, lo cierto, es que el país se despuebla en estos momentos de actividad comercial y de fuerte labor agro-pecuaria.

CERRO LARGO

Un nuevo atentado

Con este título, dice «El Nacionalista»:

El oficialismo elector, decididamente resuelto á obtener el triunfo con prescindencia absoluta de las garantías legales que amparan el libre ejercicio de nuestros derechos cívicos, acaba de consumar un nuevo atropello, un indiscutible atentado, prohibiendo violentamente el tránsito de los nacionalistas que se dirijian al local del Juzgado de Paz de la 4.^a sección con el sano propósito de sufragar por los candidatos de sus afecciones. En las elecciones de Juntas efectua-

das allí el día 19 se repitieron los escandalosos atropellos de la duodécima sección, de los que nos ocupamos detenidamente en nuestro último número, pero, con lo causal agravante de que los inciviles de la cuarta no se limitaron á detener y rechazar á los votantes nacionalistas, sino que, fieles á la consigna de triunfar por cualquier medio, que todos son lícitos para los extranguladores del sufragio, la emprendieron á garrote limpio con un bumilde é incauto nacionalista que pretendió llegar, escudado en la razón y la justicia, hasta el local de la elección.

Esa actitud incalificable, ese obstruccionismo impúdico cometido arbitraria y atentoriamente por agentes policiales á la sombra protectora de la complicidad evidente de sus superiores gerárquicos, es un nuevo jalón que se agrega á los ya innumerables legítimamente conquistados por los paniagudos del batlismo.

En la cuarta sección de Cerro Largo se ha ejercido la más descarada coacción moral y física; se han usado medios coercitivos casi desconocidos, y jamás empleados en épocas de ignominia nacional, llegándose al inusitado extremo de atender falsas denuncias, sobre pretendidos delitos de abigeato, formuladas por un caciquillo electoral de la zona en connivencia con la policía para detener á los nacionalistas hábiles para sufragar, neutralizando atentoriamente los elementos con que el adversario político alcanzaría su triunfo indiscutible en el comicio.

Fallecimientos

Atacada por una afección repentina, dejó de existir la señora Mónica A. de Morales, esposa del conocido vecino don Francisco Morales, residentes en el Paso de los Carros.

—Tras largos sufrimientos falleció la nenita Maria Elisa, hija de los esposos Voga.

Atropellos policiales

En un baile público celebrado con motivo de las fiestas de carnaval, apareció el comisario con varios soldados, y sin más ni más, ni decir siquiera agua va, ordenó que se quitasen todos los pañuelos blancos.

Y de inmediato se procedió á expulsar del local á todos los aludidos, no perdonando pañuelo.

Y hasta hubo tal cabo ó sargento que manifestó soberbiamente *haber aplicado tantos ó cuantos palos* á uno de los del pañuelo.

Personas que nos merecen entero crédito nos han denunciado el hecho.

Como así mismo que el señor Comisario se permitió insultar á uno de los asistentes, so pretexto de *que era un compadrilo cogotudo*.

SALTO

Enfermo

Se halla enfermo de bastante gravedad en su establecimiento de campo, el apreciable hacendado de este Departamento, D. Laffayette Paiva.

Saladero Novo Cuareim

Dice «El País»:

Este importante establecimiento continúa activamente la faena que excederá en estos últimos días de Febrero á más de 30.000 mil cabezas.

Las compras de ganados, se efectúan por varios troperos del establecimiento en el vecino estado de Rio Grande, á consecuencia del impuesto prohibitivo, pero como han disminuido las exigencias de la zafra los precios sufrieron considerable baja sobre todo para el ganado en malas condiciones de engorde y de poco peso.

Hemos oído hablar de que los establecimientos fronterizos para establecer la unidad de cotizaciones en las haciendas riograndenses tratarán de cambiar ideas sobre la instalación de corrales básculas y hacer compras al peso. En caso de que no se pueda adoptar esa disposición se fijará una base de cálculo para igualar las ofertas en determinados meses del año.

Suceso trágico

Ayer, á las cuatro y media de la tarde, dejó de existir, víctima de un lamentable descuido ó de un propósito preconcebido de suicidio, el estimable joven Serafin Pesugni, empleado desde hace algunos años en la casa del señor Alfredo Garrasino. El hecho, que hasta el momento aparece rodeado de impenetrable misterio, en cuanto se refiere á las causas que lo produjeron, ocurrió de la siguiente manera.

El joven Pesugni se encontraba ayer en el domicilio de su hermano Ramón, calle Treinta y Tres casi esquina á Dayman, conversando con su prometida, la señorita Catalina Aguirre, quien preparaba pasteles para la familia.

Pesugni pidióle uno, y en momentos que su novia volvía la espalda para alcanzárselo, sintió un disparo de revólver y vió caer á Serafin bañado en sangre.

UN INVENTO MARAVILLOSO

Si hombres de extraordinario pensamientos han existido; entre los más curiosos por su temperamento, por sus ideas estupendas, debemos incluir á D. Prospero Pacotilla. Ni me fué presentado, ni traté de trabar relación con él. Una noche, el café estaba lleno de concurrencia,

la mesa en que yo estaba era la única en la que había algún asiento desocupado. Don Próspero entró y después de dar una vuelta vino á sentarse frente á mí, pidiendome amablemente permiso. Mientras consideraba su taza de café con aire de profundo filósofo pude observar su estraña figura y su levitón color de naranja. Enjunto de carnes, largo y huesudo, con barba en punta, ojos azules, mirada estraviada, larga melena y dilatada calva. D. Próspero es un tipo que tiene á la vez de filósofo, poeta é inventor, si la cara con que pintan esos tipos los autores, me he de referir. Después de un momento de silencio, fijó en mí su mirada, y rompió á hablar, á hablar sin descanso.

—Sí, decía D. Próspero, ahora que lo conozco debido á la feliz casualidad de encontrarle aquí, voy á confiarle el plan de uno de mis inventos, si no es el más notable de todos. Un invento que cierra dos faces—, continuó—, una útil y tendiente á mejorar de una manera rapidísima la parte estética de las razas humanas, y otra recreativa, tendiente á halagar la vanidad humana. Por una parte *utilitas utilitates* y por otra *vanitas vanitatum*.

Quedé sobrecogido al oír semejantes latinajos macarrónicos, y dejé que D. Próspero siguiera en el uso de la palabra.

—Por lo tanto, mirando bajo cualquiera de sus dos formas, mi invento reúne condiciones numerosas y notables. Si nos fijamos en él por la parte práctica, notaremos que está llamado á traer una revolución en las razas humanas: si es bajo la forma recreativa que le observa nuestra imaginación, veremos un horizonte vastísimo á la fantasía y á los ideales de los futuros padres de familia. Considerar bajo una ú otra forma mi invento, es del todo indiferente: por todas partes su bondad, novedad, y habilidad le hacen notable.

—¡Al grano!—dije yo para evitar más digresiones y ver si terminaba de una vez.

—Si, al grano, que la paja se la lleva el viento. Se ve que Vd. conoce las locuciones y los dichos populares: crea Vd. que, entre dísticos, máximas, refranes, anda en boca de todo el mundo la sabiduría que numerosas generaciones han ido acumulando; enseñada por la experiencia: por el mejor maestro, que no tiene más defecto que llegar siempre tarde.

—Al decir ¡al grano!, queria manifestarle mi deseo de que, dejando digresiones, fuésemos al fondo del invento, del maravilloso invento que usted...

—¡Es verdad! voy, pues, al grano. Mi invento, ha de asombrar al mundo. Su nombre es «La coloración de las razas», y su objeto, está explicado en su nombre. Gracias á mis profundo estudios sobre la materia, he llegado á averiguar, que, sometido á un régimen alimenticio de mi propia y esclusiva invención á un matrimonio, podria obtener éste descendencia del color que deseare.

—¡Oh!

—¿Se asombra Vd? No es para menos, la cosa lo merece. Suponga que un matrimonio negro sigue mi régimen número 1; al cabo de un año, la descendencia será del más puro blanco. Luego hay otros sistemas para colorear los cabellos únicamente, ó solo los ojos, ó la barba tan solo.

El poder uniformar la raza es de una utilidad indiscutible, porque se evitarán las riñas entre razas, las guerras, las revoluciones. Ya no habrá que temer la invasión amdrilla. Los que lleguen al celeste Imperio serán sometidos á mi régimen número 1 y sus hijos serán blancos.

La familia que sea pudiente podrá dar á sus hijos el color que le pareciere. Los patriotas tendrán hijos de los colores de su bandera nacional. La gente chic tendrá bebés de colores á la moda, los habrá con ojos verdes esmeralda, pelo celeste, etc.

Las niñas podrán buscar novios de sus colores favoritos, los jóvenes buscar novias de sus colores predilectos; y despues tener sus descendientes de un color intermediario entre los de los papás; de donde resultarán innumerables combinaciones é inesperados colores. Crea Vd., joven, este invento ha de revolucionar el orbe entero.

—¿Y está Vd. decidido á darlo á la publicidad?

—Sí, pero no ahora, los periodistas son todos unos tontos que, en cuanto les pido la inserción de un artículo que he escrito al respecto, se rien en mis barbas. Si Vd. pudiera publicarlo en algún diario...

Y don Próspero no permitió que yo pagara el café.. hizo que un amigo suyo que estaba en la mesa de al lado, cancelara la cuenta con el mozo.

Despues de aquel dia he vuelto muchas veces al café, pero no he visto á don Próspero. El mozo me ha dicho que está de pensionista en un manicomio. No me ha costado gran trabajo en creerlo

RODOLFO DE PUGA.

Facundo Imperial

Hacia rato que estaban allí, el arma en descanso, cuando vibran los clarines y las cajas en el cuerpo de guardia y el jefe se presentó, apurado, muy rojo, gritando con toda la fuerza de sus pulmones:

—¡Firmes! ¡Armas al hombro... arm!..

Facundo, obedeciendo á la orden, habia mirado con curiosidad de novicio hacia la puerta y vió entrar, altanero, orgulloso,—César entre sus pretorianos,— al capitán general Máximo Santos, seguido de un brillante estado mayor.

¡Presenten... armas!—vociferó el jefe.

Y Santos, con su cara de pilluelo travieso, la cabeza erguida, avanzó para pasar revista á la tropa. Sonriendo bonachonamente, hablaba, hacía preguntas, dirigía bromas con voz alegre, con acento paternal.

Concluida la revista, mandó romper filas y ordenó que se trajera un barril de cerveza para distribuirla á los *muchachos*.

—¡Viva el general! ¡viva el general!—gritó la soldadesca.

Halagado por los vivas de aquellos infelices que obedecian dominados por el terror, Santos fué á sentarse bajo la glorieta, rodeado de jefes y oficiales que hacian prodigios por conquistar ó retener el aprecio del amo, mediante el empleo de la más servil adulación.

Trajeron un barril de cerveza: un sargento llevaba un balde y luego, con un jarro de latón, iba sirviendo á los soldados. Cuando la cerveza se hubo concluido, el César mandó que la tropa formase de nuevo, para ofrecerles un *palpite*. El mismo sargento con un cajón lleno de monedas de diez centésimos, ocupó un ángulo de la plaza de armas. Dada una orden los soldados fueron desfilando y recibiendo una moneda cada uno. Aquellos infelices que vivían en la situación del mas humillado esclavo; aquellos pobres diablos que recibian á diario, por el mas futil motivo, castigos horribos; aquellos miserables que lle-

gado el fin del mes, casi nunca recibían un céntimo de su sueldo, lagrimeaban de gratitud, se desgañitaban viviendo al tirano que les arrojaba una limosna, considerando esa limosna como una excesiva bondad de quien tenía sobre ellos derecho de vida ó muerte. Un indio, bajo, fornido, veterano, se acercó al presidente, se cuadró con arrogancia y, en vez del «Viva el general,» exclamó con desenfado:

—¡Viva el viejo!...

Santos sonrió complacido ante aquel saludo que juzgaba una demostración de cariño; sacó una moneda de oro del bolsillo y la tiró á los piés del individuo.

—¡Viva el viejo!—gritaron trecientas voces.

Contento, henchido de vanidad, el tiranuelo llamó al coronel.

--Deles puerta franca á los muchachos despues de rancho,—dijo.

Repetida la orden por el jefe, los vótores redoblaron.

Entre tanto, Facundo, que había bebido como los otros, que como los otros había recibido el *rialito*, se atrevió á preguntar tímidamente, temblando de esperanza y de duda:

—¿Yo tambien podré salir?...

—Vos no,—respondió con sequedad el coronel, y le volvió la espalda.

Al principio, el gauccho quedó mudo, inmovilizado como un idiota; despues, púsose densamente pálido, subióle algo amargo á la garganta,—el acibar acumulado en su alma durante un año de afrentoso cautiverio,—se le nubló la vista, resurgió su orgullo, salió á flote la dignidad adormecida á garrote y comprendió que había llegado el momento de matar ó ser muerto.

—¡Miserables!—gritó en el colmo de la indignación y de la desesperación.

Hubo un momento de estupor general. Santos, los jefes, los oficiales y hasta los mismos soldados, volvieron la cabeza atónitos para observar á aquel loco que despues de tan inaudita aadacia permanecía arrogante, enviando al grupo de magnates una insolente mirada de odio y desafío.

—¡Miserables!!--volvó á gritar Imperial:—¡Miserables, todos ustedes! ¡Bandidos y verdugos!

Santos dió rápidamente un salto atrás, sacó el revólver de la cintura y, uno tras otro, descargó los seis tiros sobre el rebelde. Por un momento Facundo desapareció entre el humo; en seguida se le

volvió á ver de pié, sano, muy pálido, los cejas contraídas, los labios apretados, la misma mirada de odio y de reto, en sus ojos color topacio.

Los oficiales habían desenvainado las espadas ó empuñado los revolvers; los soldados habían corrido amarrando á Imperial y amenazando despedazarle como una perrada á un zorro cogido en campo limpio; pero Santos ordenó que lo soltasen.

Sereno y dando al rostro una expresión de ridícula magestad, el tiranuelo llamó aparte al jefe y le preguntó:

—¿Quién es este?

El coronel lo reseñó hablando en voz baja; Santos dió una orden tambien en voz baja.

Imperial, cuyas energías parecían haberse agotado en aquel arranque de suprema osadía, quedó sin movimiento, sin voz, apagada la mirada, inexpresivo el rostro. Sin que hiciera resistencia, cuatro soldados lo cogieron y, á empujones, lo llevaron al calabozo.

III

Al dia siguiente, á la luz indecisa de la aurora, el batallón estaba formado en cuadro, en la plaza de armas, vasta, negra y fría. Reinaba un profundísimo silencio, y entre aquellos cuatrocientos seres envilecidos, no había un labio que se atreviera á sonreír.

Imperial, custodiado por ocho soldados que lo rodeaban con el fusil al hombro, la bayoneta armada, llegó hasta el medio del cuadro. Trajeron una silla: el coronel hizo su entrada, se sentó y cruzó la pierna. Cuatro reclutas vinieron con un *poncho patria* y lo tendieron en el suelo: otro apareció con un balde con salmuera y un gran hisopo de trapo. Dos soldados llegaron despues cargados cada uno con un haz de varas de membrillo que la tarde anterior habían sido descascaradas, untadas de cebo y fogueadas para hacerlas mas resistentes.

Todos estos preparativos se hacían en medio de un silencio absoluto, de un silencio tétrico, mas siniestro que si se tratase de una ceremonia fúnebre. Hacía frío; el aire estaba inmóvil, escasísimas claridades llegaban hasta la plaza de armas, y los soldados, rígidos, mudos, el arma en descanso, parecían hileras de peñascos sombríos.

En tanto, Imperial, con los brazos

caídos y la cabeza baja, no veía nada y parecía no darse cuenta de lo que ocurría.

Resonaron unos pasos, secos, rápidos, sin eco: eran diez cabos que avanzaban en peloton. Llegados hasta donde estaba la víctima, hicieron alto, se dividieron en dos hileras, entre medio de las cuales, aquella, después de haber sido despojada de sus ropas, fué obligada á acostarse sobre el poncho, boca abajo. Los cuatro reclutas le sujetaron, uno de cada muñeca y uno de cada tobillo.

El coronel sacó del bolsillo interior de la blusa un cigarrillo habano, le quebró la punta con los dientes, escupió el fragmento, y, con voz imperativa:

—¡Rompan diana!—ordenó.

En aquel gran recinto silencioso y oscuro, rodeado de las altas murallas, los bronce vibraron siniestramente y las cajas repiquetearon en un redoble prolongado y tétrico.

El coronel encendió el cigarro y, antes de llevarlo á los labios, exclamó:

—¡Rompan el castigo!

El primer cabo de la derecha hincó una rodilla en tierra, apoyó el codo derecho sobre esa rodilla y la vara de membrillo se alzó y cayó sobre las carnes desnudas. Imperial lanzó un grito y se encogió arrastrando á los reclutas que le amarraban; pero la vara, diez veces seguidas, le sacudió furiosa. En seguida, el cabo se puso en pié, fué á formar á retaguardia y el segundo ocupó su sitio para dar sus diez golpes y ceder el puesto al vecino. Cuando los cinco hubieron descargado sendos azotes, la fila de la izquierda comenzó. Y así seguían turno á turno.

Las varas silbaban; la sangre comenzó á saltar, y luego fueron pedazos de carne humeante que volaban salpicando el rostro de las clases.

Imperial se revolvía desesperado, contrayendo el torso y los miembros como un epiléptico, sin conseguir desahucarse de los cuatro reclutas, sin poder esquivar la mordedura de las varas que caían incesantemente, rítmicamente cada vez más feroces, sobre sus carnes maceradas. Y los gritos, los rugidos, las súplicas y las blasfemias del infeliz eran apagadas por la voz de bronce de los clarines y el sorbo redoblar de las cajas en el vibrante y monótono toque de diana, de aquella diana horrible que hacía estremecer y oastañetear los dientes á más de uno de aquellos soldados rudos acostumbra-

dos á ver y á soportar torturas semejantes.

Facundo, rendido por el dolor, perdió el conocimiento y quedó quieto á merced de los verdugos. Pero estos continuaban su bárbara tarea: la diana seguía repercutiendo en los muros del cuartel y la aurora enviaba sus rayos rojos que alumbraban los rostros contraídos y pálidos de los soldados que formaban el cuadro, inmóviles, mudos, petrificados por el miedo.

Al fin, el coronel arrojó el cigarro. Era la señal. Los cabos suspendieron el castigo: la banda lisa cesó la diana.

Uno de los reclutas asió el balde con salmuera y empezó á aplicar el hisopo en las carnes de Imperial, en aquellas carnes que eran un horrible picadillo salpicado de innumerables coágulos de sangre. ¡Aquel era el remedio!

En seguida el coronel se puso en pié, adelantó hasta el centro del cuadro, y, con vez tranquila y suave, como quien da un bondadoso consejo, dijo dirigiéndose á su tropa:

Que esto les sirva de ejemplo á los demás:

(Continuará).

Variedades



En todas partes del mundo, el atán de las jóvenes solteras por hallar marido ha sido puesto en evidencia por alguna supersticiosa costumbre. Una de las más curiosas es sin duda la que impera en Alsacia, sobre el monte Santa Odilia que se ha hecho célebre más que por su altura, setecientos metros apenas, por el monasterio que allí existe, fundado en el siglo VII, por Santa Odilia, hija del duque Aldarico.

Narra la leyenda que Odilia, ciega de nacimiento, recuperó la vista con el bautismo, lo que despertó en ella la vocación religiosa. Mas tar-

de, queriendo su padre casarla, huyó Odilia á Friburgo, donde una roca se abrió á su paso y la sustrajo á sus perseguidores.

Impresionó al duque á tal punto el milagro, que renunció á toda oposición á la vocación de su hija y le hizo donación del castillo de Hasenburgo para que fundara en él un monasterio. Muerto el padre fundó Odilia el convento de Niedmunster. En uno de sus paseos, habiendo hallado á un peregrino agonizante de sed hizo brotar de la roca viva la fuente que lleva aún su nombre y á la que acuden desde entonces los enfermos de la vista en busca de alivio.

Pero la virtud de la santa se ejerce de muy distinta manera en el destino de las jóvenes casaderas de su devoción.

De un promontorio rocoso del monte, surge, casi á pico, sobre el precipicio, la capilla llamada de los Angeles, la cual está circundada por un sendero tan estrecho, que en el punto de su mayor anchura, alcanza solo á medio metro. El lunes de Pentecostes, reúnen las jóvenes que anhelan esposo, en la capilla que corona el sacro monte, para ensayar hacer la vuelta del vertiginoso sendero las nueve veces consecutivas que la santa exige, sin apoyarse en los muros de la iglesia, ni en nada, á toda la que desee obtener marido dentro del año.

Muchas, presas del vértigo renuncian amenudo la peligrosa tentativa y con ello al marido, durante un año, mas no á la esperanza de poder realizar en el próximo la arriesgada prueba.

Un amante de la estadística ha calculado

que los dentistas americanos emplean cada año, término medio, 800 kilogramos de oro en ajustar los dientes gastados de sus connacionales.

Este peso representa un valor de dos millones y medios de francos, valor que, naturalmente, es sepultado con sus propietarios cuando estos pasan á mejor vida.

Si la cosa continuase de la misma manera solo tres siglos, los cementerios de los Estados Unidos se habrían enriquecido con la respetable suma de 750 millones, la misma, exactamente, que circula hoy en aquel país.

El hombre mas elegante del mundo afirma un diario inglés, es ó por lo menos lo era hasta hace poco, el príncipe Alberto de Treon y Taxis.

Este señor estrena diariamente un traje, y, en la elaboración de sus ropas tiene ocupados perennemente doce operarios de los mas expertos. El costo total de sus vestidos, alcanza en un año á 75,000 francos, y toda esa indumentaria es perfumada con esencia de rosa, una onza de la cual cuesta la friolera de 125 francos.

El número de corbatas que el príncipe ciñe en torno á su cuello es de un millar cada año, pero en cuanto al calzado se contenta con cambiar solamente 200 pares.

En cigarrillos consume el príncipe 5.000 francos y 375 mil en varias diversiones deportivas: caza, tira al blanco, pesca, golf, etc.

Se ignora cuanto gasta en libros y periódicos, pero es de suponerse no disponga ni de tiempo, ni de dinero para distraer en el alimento del espíritu.

Caja Internacional Mútua de Pensiones

Subscripciones 21.680

Capital subscripto \$ 13.153.125

Fondo. de pensiones (Recaudado) \$ 1 188.055.37

Pidan Estatutos y datos

802 — AVENIDA DE MAYO — 810

CASA "ROMA"

Cassanello Hnos

Especialidad en bebidas extranjeras

Almirante Brown 1246

11 M. 18

Navegación á vapor Nicolás Mihanovich

(SOCIEDAD ANONIMA)

Línea entre MONTEVIDEO y Buenos Aires

Salida todos los días, á las 6 p. m. de la Dársena Sur con los vapores Eolo y Helios.

Línea entre Montevideo, Buenos Aires, Concordia, Salto y escalas.

Servida con los vapores Paris, Tritón y Júpiter. Salidas de Buenos Aires: martes, jueves, sábados y domingos á las 6 p. m.

Sastrería "LA SIN RIVAL"

← DE →

RAFAEL PUPPIO

Esta acreditada casa que cuenta con un grandioso y variado surtido de casimires de estación, procedentes de las mejores fábricas inglesas y francesas ofrece al público trajes esmeradamente confeccionados.

Trajes de saco de pura lana de \$ 25, 28, 30, 33, 35, 38, 40 y 45. Pantalones de pura lana, de alta fantasía de \$ 5, 7, 8, 10, 12, 14, 15 y 18.

Corte y Confección Inmejorables
Precios sin competencia

346—CALLE ENTRE RIOS—346

— BUENOS AIRES — 8 p.

CASA DE LUNCH

— DE —

Pedemonte y Goya.

Excepcional en su genero

Rivadavia 619 4 p.

ALMACEN UNIVERSAL

ABELARDO E. BARRIOS

PRECIOS ECONÓMICOS

Charcas 901 al 911—Suipacha 1002 al 1006

Unión Telefónica 52 (5 Esquinas)

Buenos Aires 5 p.

Loción Higiénica de Eucaliptus

← DE →

RUIZ Y ROCA

Conserva el cabello y quita totalmente la CASPA

Aprobada por el Departamento Nacional de Higiene y por la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona. Recomendada por los principales médicos del país. Marca registrada en esta República, en la Oriental de Uruguay, Francia y España. Se vende por mayor en todas las casas introductoras de perfumerías y registros, por menor en todas las peluquerías, farmacias y bazares de la República.

Pidan siempre Eucaliptus de RUIZ y ROCA

FLORIDA 28 6 p.

ESCASANY H^{nos.}**JOYEROS Y RELOJEROS****SI QUEREIS BUENAS ALHAJAS****COMPRAD EN LO DÉ****ESCASANY Hnos.**

PERÚ Esq. RIVADAVIA

Buenos Aires 7 p.

FUMEURS

DEMANDES PARTOUT LES CIGARES DE

ERNEST TINCHANT

CONCESIONAIRE POUR LE RIO DE LA PLATA

JOSE MARTORELL

725 CANGALLO 725

BUENOS AIRES

6p.

Queréis buenas alhajas

verdaderamente garantidas?

Joyeria Carbone

ARTES 395

Es la que vende más barato de todas

1 p.

LA URUGUAYA

— DE —

COSTA HERMANOS**TIENDA—ROPERIA—MERCERIA**

Grande y variado surtido en los ramos

La casa que vende más barato por su económica organización

1979-CALLE VIEYTES-1979

BARRACAS AL NORTE

9 p.